

SARANCE

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Nº 14

Año 14

Agosto de 1990

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO DE HONOR:

*Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yáñez
Juan Freile-Granizo*

CONSEJO EDITORIAL:

*Carlos Coba Andrade
José Echeverría Almeida
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Marcelo Valdospinos Rubio*

*MARCELO VALDOSPINOS RUBIO,
Presidente*

Edwin Narváez R., Director General

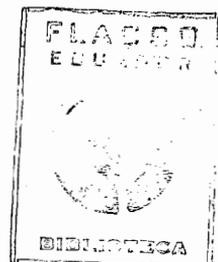
José Echeverría Almeida COORDINADOR

© Instituto Otavaleño de Antropología 1990

Carátula e Ilustración: Jorge Villarruel N.

CONTENIDO

		Pág
Presentación		9
Métodos de investigación en antropología cultural aplicada.	Horacio Larraín Barros	11
Técnicas textiles artesanales en Imbabura	Hernán Jaramillo Cisneros	21
La vivienda prehispánica en los Andes Septentrionales del Ecuador.	José Echeverría Almeida	41
Los estereotipos etno-socio-psicológicos y su papel en las relaciones interétnicas en el área Otavalo-Cotacachi.	Yuri A. Zubritski	73
Acerca de las razones del triunfo de la empresa de la misión protestante en América Latina.	Elisabeth Rohr	93
De la selva al valle: la preparación del yagé	Horacio Guerrero García	121
Indumentaria indígena de Otavalo	Hernán Jaramillo Cisneros	127



Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección; Casilla Postal 14-78.
Otavalo - Ecuador

Hernán Jaramillo Cisneros
(Director del Departamento de
Artesanía del IOA)

INDUMENTARIA INDIGENA DE OTAVALO

La indumentaria cumple varias funciones a la vez; protege al hombre de los rigores del medio ambiente (sol, frío, viento) y transmite cierta información relacionada con la identidad del usuario, el status que tiene en su comunidad, su situación económica, etc.

Hay pocas referencias bibliográficas sobre el tema que nos ocupa, pues los cronistas coloniales dejaron escasa información y sin mayores detalles en lo referente a la indumentaria aborígen. Igualmente, en la época actual, son pocos los datos que se encuentran sobre este asunto.

En los últimos años, diferentes factores de orden cultural y económico

han provocado acelerados cambios en el comportamiento de las personas, causando un violento impacto –especialmente- en los núcleos indígenas y campesinos, que, para adaptarse a estas nuevas circunstancias, han tenido que aceptar una serie de transformaciones en todos los órdenes, entre las que se incluye la vestimenta.

El cambio en los atavíos indígenas en Otavalo, es notorio, especialmente en el caso de los hombres, puesto que han adoptado la indumentaria occidental aunque conservan, como forma de identificación étnica, el cabello largo trenzado a la manera tradicional. En las mujeres el cambio en los atuendos es menos perceptible, aunque ha variado el carácter original de identificación que tenía el bordado de sus blusas, que permitía establecer la comunidad de origen de las personas, mientras actualmente hay una tendencia a uniformizar ese tipo de adorno.

Don Sancho Paz Ponce de León (1965:337), el más notable y el más conocido de los Corregidores de Otavalo en el siglo XVI, en su "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo, 1582", proporciona los primeros datos acerca de la indumentaria de los indígenas de esta región:

El hábito que traían antiguamente los hombres antes que el **Inga** viniese, era una manta de algodón grande que le daba dos vueltas al cuerpo, y después que el **Inga** vino, traen unas camisetitas y unas mantas cuadradas

de algodón. Las mujeres traen una manta de algodón grande, llaman **anaco**, pegada al cuerpo y prendida con unos prendedores de plata o cobre, la cual manta prenden con los dichos prendedores en los hombros, y ciñen la manta con una faja de algodón muy labrada y pintada de colores traen otra más pequeña cuadrada prendida con otro prendedor, y esta manta pequeña llaman **líquida** (**lliclla**) los indios, y la grande llaman **anaco** y los prendedores, llaman **topos**, Y éste es el hábito que ahora traen esto indios.

Una descripción de 1738 de los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1938:93-96), permite conocer cuál era la indumentaria de ciertos estratos establecidos en el período colonial. Enumeran las piezas del vestido de indios que ejercen los oficios más bajos, como son los zapateros, albañiles y tejedores, diferentes de los que usan los barberos y sangradores. En el caso de las mujeres detallan las prendas de las "chinas", de las indias comunes y de las cacicas:

Si algún Vetfuario puede parecer particular, será por lo corto, y pobre el de los **Indios**; pues confite en unos calzones de lienzo blanco de **Algodón** ... que les llegan hasta la mitad de la pantorrilla, y quedan fultos por abaxo, donde le guarnecen con un Encaxe correspondiente a la tela: la mayor parte no usa camifa, y cubren la desnudez del cuerpo con una **Camifeta de Algodón**, que así en grandes, como en chicos es negra, texida por las indias para este intento: fue Hechura es como un Coftal con tres aberturas en el fondo apuerto a la boca; una en medio donde facan la cabeza, y dos en las

esquinas para los Brazos; y quedando estos desnudos les tapa en cuerpo hasta las Rodillas: después ponen un **Capifayo**, que es una Manta de Xerga con un agujero en medio, por donde entran la cabeza, y un sombrero de los que se fabrican allí: con lo cual quedan finalizadas todas sus galas; de que no se despojan aún para dormir; y fin mudar de trage, ni acrecentarlo, fin cubrir las piernas con ropa alguna, ni calzarse los pies caminan en los pargos fríos, no menos que en los calientes.

Los **indios** que gozan una más conveniencia, y particularmente los Barberos y Sangradores se distinguen en algo de los otros, porque hacen los calzones de un lienzo delgado; usan camisa, aunque fin mangas; y del cuellos de esta faja para a fuera una encaje de quatro dedos, o más de ancho, que dá vuelta todo alrededor, y cae sobre la **Camifeta negra** tanto el Pecho, como sobre los Hombros, y Espaldas a manera de Barbador; usan Zapatos con Hevilla de **Plata**, u **Oro**; pero no medias, ni otra cofa, que ubra la Pierna; y en lugar de **Capifayo** llevan Capa, que muchos pueden costear de Paño fino.

... Dos fuertes de Vestuario usan las **Indias**; ambos o menos abreviados, que los de los Hombres de fue especie: porque las Mujeres de los que gozan algun mas fercantó, y las **Chinas** (que así llaman a las **Indias** Mosas folteras criadas en las Cafas, y conventos de Mojas) se visten con una especie de Enaguas muy cortas, y un Rebozo; todo de **Bayeta de la Tierra**

... el Vestuario de las **Indias** comunes se reduce a un Saco de la misma hechura, y Tela, que las Camifetas de los **Indios**, y le laman **Anaco**; el qual prendé de los Hombros con dos Alfileres, a que dán el nombre **Tupu**, y corrompido Topo. se diferencia unicamente de la **Camifeta** en fer algo mas largo, y les alcanza al

principio de la Pantorrilla; después se faxan la cintura, y en lugar de Rebozo ponen al cuello otro Paño de la misma Tela, y color negro llamada **Llicilla**; con lo que queda concluida su Vestimenta, y desnudos de ella los Brazos, y Piernas.

... usan las **Casicas**. Mujeres de los Alcaldes Mayores, Gobernadores, y otras, que se distinguen de las **Indias Ordinarias**... unas **Polleras de Bayeta**, guarnecidas por el ruedo con Cintas de Sea: sobre ellas ponen en lugar de Anaco otro Ropage negro, que laman **Acfo**; el que cae desde el Pefcuerdo; está abierto por el un costado, plegado de arriba a baxo, y ceñido con una Faja en la Cintura; de modo que no cruza como el **Faldellín**: en lugar de la Llicilla pequeña, que llevan pendiente de los hombros las **Indias Ordinarias**, se ponen otra mucho más grande, toda plegada, que les cuelga desde el Pefcuerdo hasta el ruedo de las **Polleras**. Esta la aseguran en el Pecho con un Punzón grande de Plata, llamado también **Tupu**, como los del **Anaco**: en la cabeza se ponen un paño blanco dados diftintos dobleces, cuya extremidad les queda colgando por detrás; llámanle **Colla**, y lo usan por adorno, y aumentan el feñorío con el Calzado. Así este trage, como el que usan las demás **Indias**, y **Indios**, es el mismo que acostumbran en tiempo de los Incas, y por él se diferenciaban los que eran de distinción de los demás. Los **Ca-ziques** no usan oy otro, que el de los **Mestizos**; esto es Capa, y Sombrero, y andan **Calzados**; fiendo esta toda la diferencia de ellos a los **Indios vulgares**.

Francisco José de Caldas (1933:52) manifiesta, en 1802, que las prendas del vestido del indio de Otavalo "...no llegan a cinco: un calzón, una camiseta, una ruana, un sombrero, es todo su aparato, es todo su lujo".

Estudios recientes dejan ver que hasta uno años atrás había muy pocos cambios en la indumentaria indígena de Otavalo. Los mayores recursos económicos de una persona se manifiestan en la mejor calidad de los tejidos usados, especialmente por las mujeres, antes que en una transformación de los atuendos. Según Aníbal Buitrón (1974:40):

El vestido tradicional de los indios de Otavalo ha cambiado muy poco. En las parcialidades más aisladas las mujeres todavía usan una manta de lana café oscura a manera de túnica sostenida sobre los hombros con los "tupus" o prendedores de cobre o plata. En las demás parcialidades esta manta ya ha desaparecido y en su lugar usan las mujeres la camisa con el pecho y las mangas bordadas con hilos multicolores. Entre los hombres lo único que ha cambiado en considerable porcentaje es el sombrero. El sombrero de paño suave, pequeño, liviano, de colores oscuros usados por los no-indios ha reemplazados casi por completo entre los jóvenes indios al sombrero de fieltro duro, grande, pesado, blanco o café canela que todavía es el distintivo de casi todos los indios de edad avanzada.

Observa, además:

...entre los indios que han alcanzado una mejor situación económica hay un deseo de mejorar la calidad de sus prendas de vestir prefiriendo las manufacturas extrañas a las suyas propias. Así por ejemplo, las mujeres prefieren los paños importados para sus anacos (faldas) y rebozos (chalets) y los hombres prefieren los ponchos tejidos en una fábrica de Quito a los tejidos en sus propios telares...

Indumentaria indígena actual.

En el cantón Otavalo, la indumentaria indígena en el hombre tiene muy pocas variantes; el caso de las mujeres es diferente, porque es fácil distinguir las áreas en que usan **anaco** de las que usan **centro**. La zona que corresponde al empleo de esas prendas es, respectivamente, la de los hombres que llevan el cabello largo (**huangudos**) o corto (**mochos**). Esto se puede apreciar en el mapa, en donde aparece sombreada la jurisdicción de las parroquias González Suárez y San Pablo, que es la de los indios mochos y de las mujeres que usan centro.

ECUADOR

Otavalo en el territorio nacional

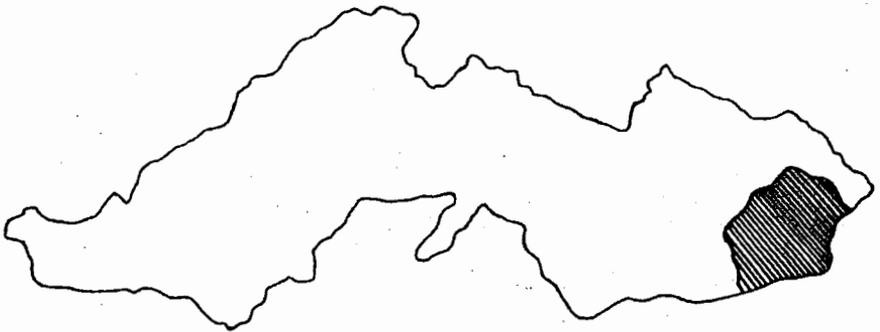
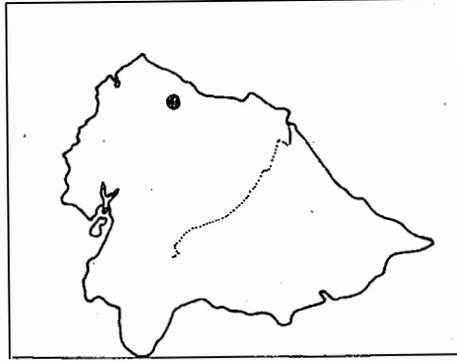


GRAFICO Nº 1

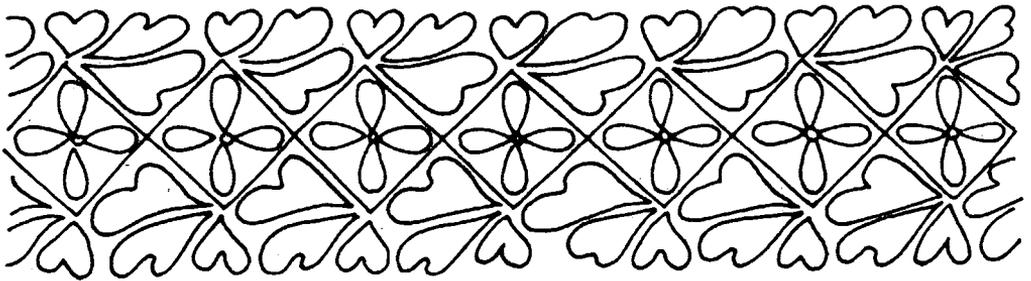
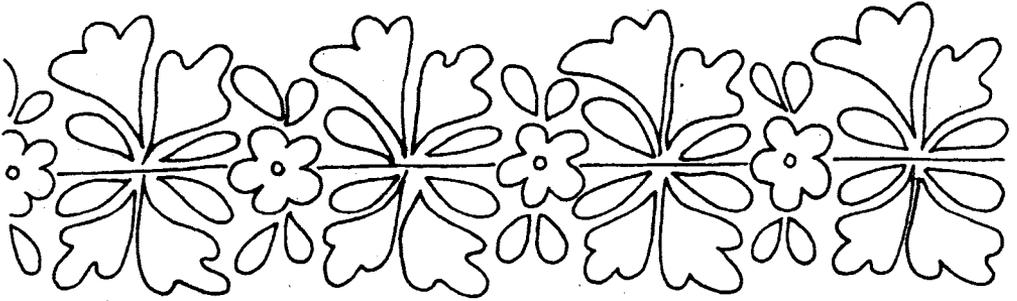
Indumentaria femenina

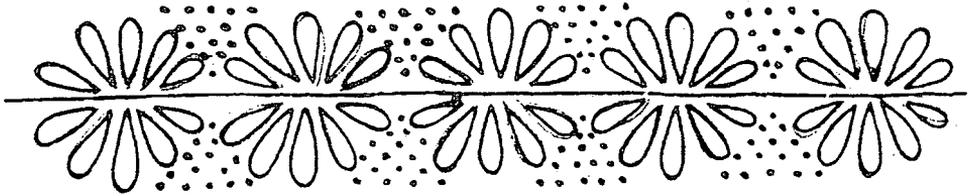
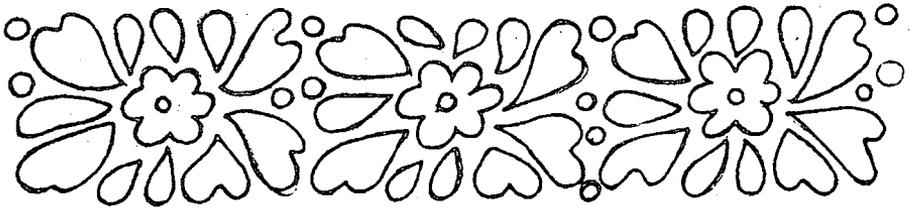
En la zona del anaco, la mujer usa las siguientes prendas:

Una larga camisa de lienzo blanco, adornada con bordados de motivos florales a la altura del pecho, la espalda y las hombreras, con anchos encajes en el escote y en las mangas.

El bordado original en la camisa

permitía la identificación de la comunidad a la que pertenecía la persona que usaba la prenda; actualmente esa forma de establecer las diferencias locales se está perdiendo, porque las camisas se las puede comprar con motivos uniformes, bordadas a mano o en máquina de coser; hay, también, mujeres que compran apliques de producción industrial que se cosen en las blusas en lugar de bordarlas.

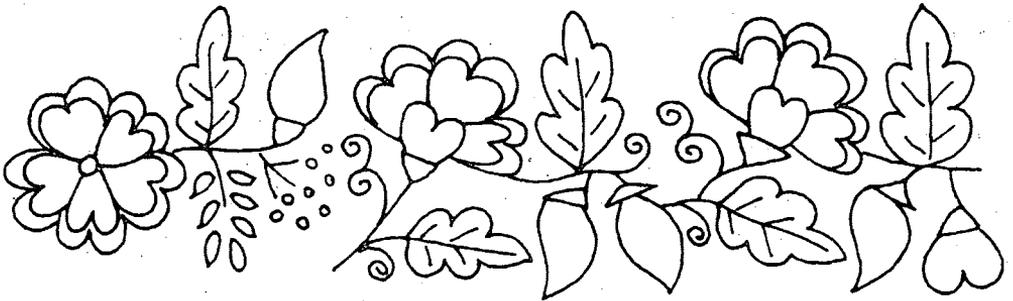




(Andrade, pág. 286)

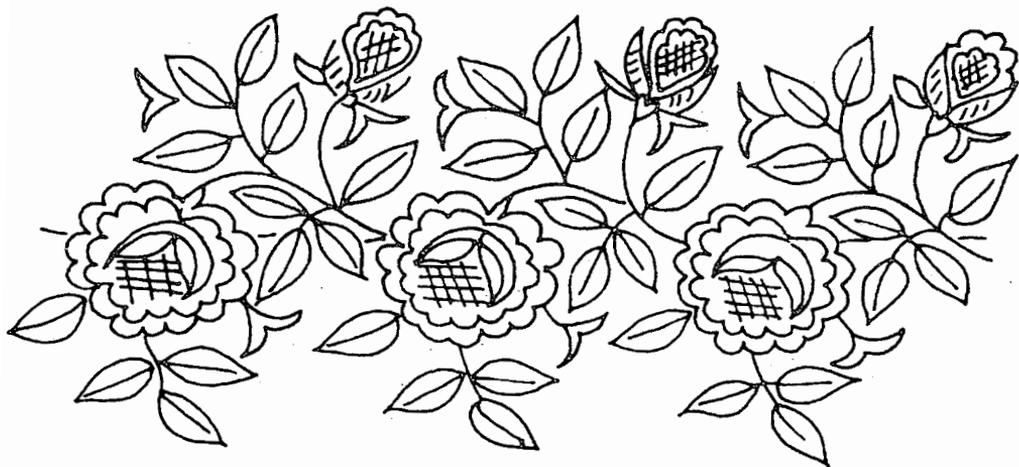
Bordados de 1965-70

B



Bordado de 1990

C



Bordado de 1990

D



Bordado de 1990

E

Originalmente los motivos eran de pequeña flores rosadas o hojas verdes, que se conservan todavía en comunidades aisladas, mientras en otros lugares se prefiere el bordado con flores más grandes y con colores de los más variados. Así mismo, ha cambiado el material de las camisetas: de lienzo de algodón de producción artesanal, se ha pasado a la utilización de telas industriales de fibras sintéticas.

El anaco es una manta rectangular, que se usa a manera de falda y cubre desde la cintura hasta los tobillos. Gene-

ralmente se usan dos: uno de bayeta blanca (**ucunchina**), que se lleva debajo de otro de paño, de color azul marino o negro. Al envolverlo, las mujeres, dejan una abertura en un costado con el blanco, en tanto que con el anaco exterior dejan la abertura en el lado opuesto.

El anaco, en su borde inferior, lleva una franja con bordados hechos en máquina de coser, con motivos geométricos o florales, de colores muy vivos que resaltan sobre el color de fondo de la prenda.

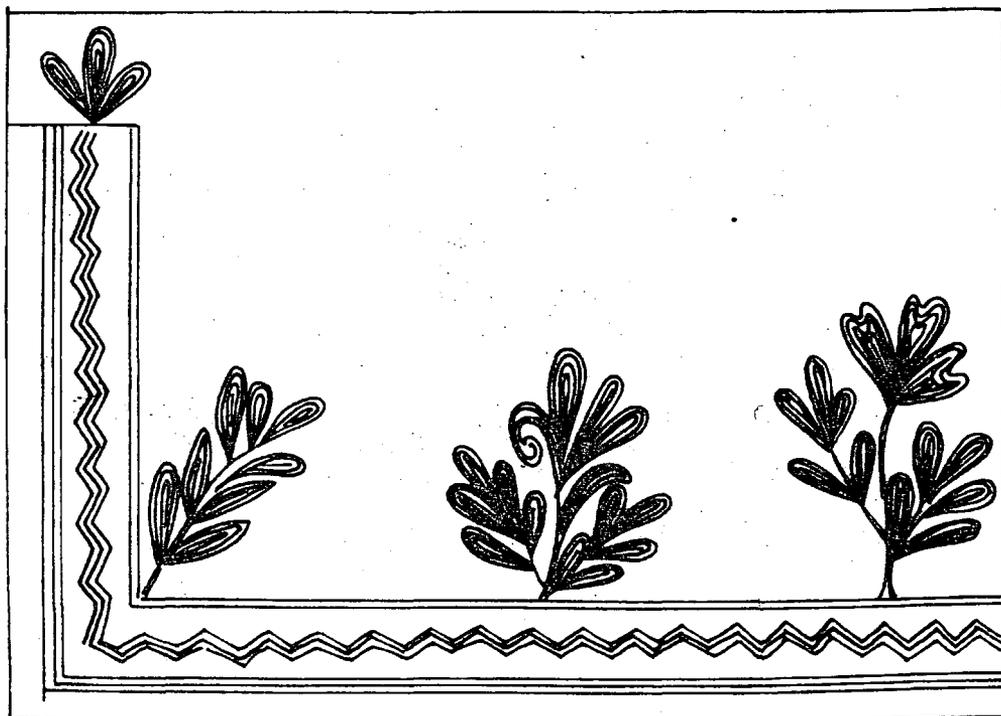
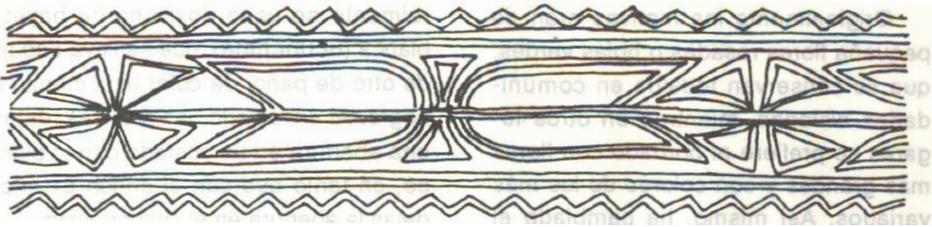


GRAFICO Nº 3

(Andrade, pág. 287)

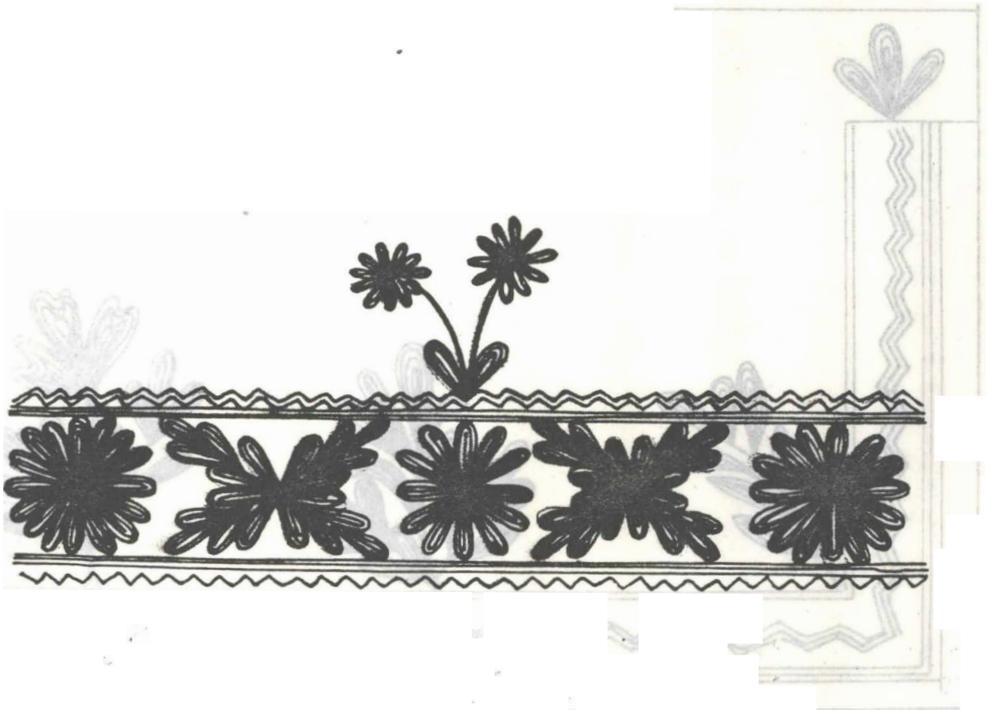
Anaco: borde inferior. 1965-70

A



(Maisch, pág. 121) **Anaco**: borde inferior. 1987

B



Anaco: borde inferior. 1990

C

Solamente en las comunidades más pobres las mujeres usan el anaco de lana, hilada a mano y tejida en telar de cintura, de color café oscuro o negro natural, sin bordados. En las comunidades con personas de mejores recursos económicos y en el área urbana de Otavalo, el anaco es hecho con telas industriales: de paños finos y brillantes o de terciopelo.

Se sujeta con dos fajas: una ancha, de color rojo con orillos verdes, tejida con urdimbre de orlón y trama de cabuya, llamada **mama chumbi** (faja madre) y otra angosta, de colores variados, con motivos decorativos diversos (aves, animales, geométricos, letras, etc.), llamada **huahua chumbi** (faja niña). Esta, por sus dimensiones (entre 3.5 y 5.0 cm. de ancho y de 2.70 y 3.30 m. de largo), permite dar varias vueltas a la cintura.

Los colores predominantes en las fajas son: morado, rojo, verde, que resaltan en el tejido de base de color blanco; en este tiempo, sin embargo, los colores de las fajas son de los más variados.

Los motivos decorativos que adornan esta prenda, cuyo simbolismo profundo casi se ha...olvidado, son ahora reemplazados por palabras o frases, a veces incoherentes.

Las mujeres van calzadas con alpargatas, especie de sandalia, con suela de

cabuya o de caucho, con capellada de paño o de terciopelo de color azul marino o negro, y taloneras de cuero o material plástico con ojales por donde pasa un cordón que las sujeta a la garganta del pie. Esta es una prenda que se ha generalizado en los últimos años, pues –generalmente– caminaban descalzas.

Cubren la espalda con la **fachalina**, pieza de tela rectangular que se anuda a la altura del pecho. Se observa, últimamente, entre las mujeres, una nueva forma de llevar esta prenda: pasa por debajo del brazo derecho, de manera que la fachalina cubra el pecho y la espalda, y se anuda sobre el hombro izquierdo.

Hasta un tiempo atrás las fachalinas eran de algodón, tejidas con urdimbre blanca y trama azul; en este tiempo se ha generalizado el empleo de materiales más vistosos, como el paño blanco, azul o negro, para este propósito.

El **rebozo** es una prenda de mayores dimensiones que la fachalina, con ella se cubren el torso y, a veces, la cabeza. Los rebozos, que antes se los hacía de lana, en este tiempo son de orlón, de terciopelo o de paños finos. Los colores usados en la región de Otavalo son: turquesa, lacre, celeste, fucsia.

El rebozo a más de ser un prenda de abrigo, también sirve para cargar algunos objetos pequeños a la espalda.

Un tocado hecho la **sucu fachalina**, permitía identificar la procedencia de quien lo usaba. Algunas mujeres doblan y aseguran sobre la cabeza a esta prenda, cubriendo la frente con el un extremo, en tanto que el otro cae sobre la espalda; en otras comunidades, en cambio, lo doblan de manera que puede colocarse sobre la cabeza (**uma tazina**), a manera de gorro, con una especie de visera que protege el rostro del sol.

Estas dos formas de llevar el tocado todavía se observan, aunque la tendencia entre las mujeres jóvenes es llevar la cabeza descubierta.

la indumentaria femenina se complementa con una serie de collares dorados (**hualcas**) o de materia plástico de rojo; anillos y aretes, de materiales de fantasía.

Las **manillas**, sargas de cuentas de material plástico rojo, que se envuelven en las muñecas, van desapareciendo poco a poco, aunque en ocasiones especiales se puede observar a las mujeres de mayores recursos económicos que lucen costosas manillas de coral.

El cabello lo llevan envuelto con una faja angosta y delgada, llamada **cinta**, como si estuviera trenzado (**huango**). Son innovaciones recientes, especialmente entre los jóvenes que viven en la cabecera cantonal, usar otro tipo de peinado o colocarse adornos en la cabeza.

El traje de la mujer de las parroquias González Suárez y San Pablo, se compone de las siguientes piezas:

Una **camisa** de lienzo blanco "a media pierna". En las hombrecas, espalda y pecho lleva bordados los motivos fitomorfos, de manera preferente en colores rojo y verde. Los motivos para sus bordados son tomados de las plantas de su medio ambiente: profusión de hojas y pequeñas flores silvestres. Las mujeres bordan las camisas para su propio uso, en los momentos libres de sus tareas domésticas: por lo complicado de los diseños y por el esmero que ponen en su trabajo, a veces demoran hasta seis meses en realizarlo totalmente.

El **centro** es una falda de bayeta, en algunos casos de paño, con numerosos pliegues, que se sujeta a la cintura con una faja. Es común observar el uso de dos o más centros. Los colores preferidos para esta prenda son: lacre, negro, verde oscuro, azul marino.

Se calzan con **alpargatas** hechas con caucho de llantas, aunque en los últimos tiempos prefieren zapatos de material plástico. Casi no se observa mujeres descalzas.

Se cubren la espalda con dos prendas: una similar al rebozo (**wasjata-na**) y, sobre ésta, una fachalina. Este explica el uso de estas dos prendas porque la región donde viven es alta y en

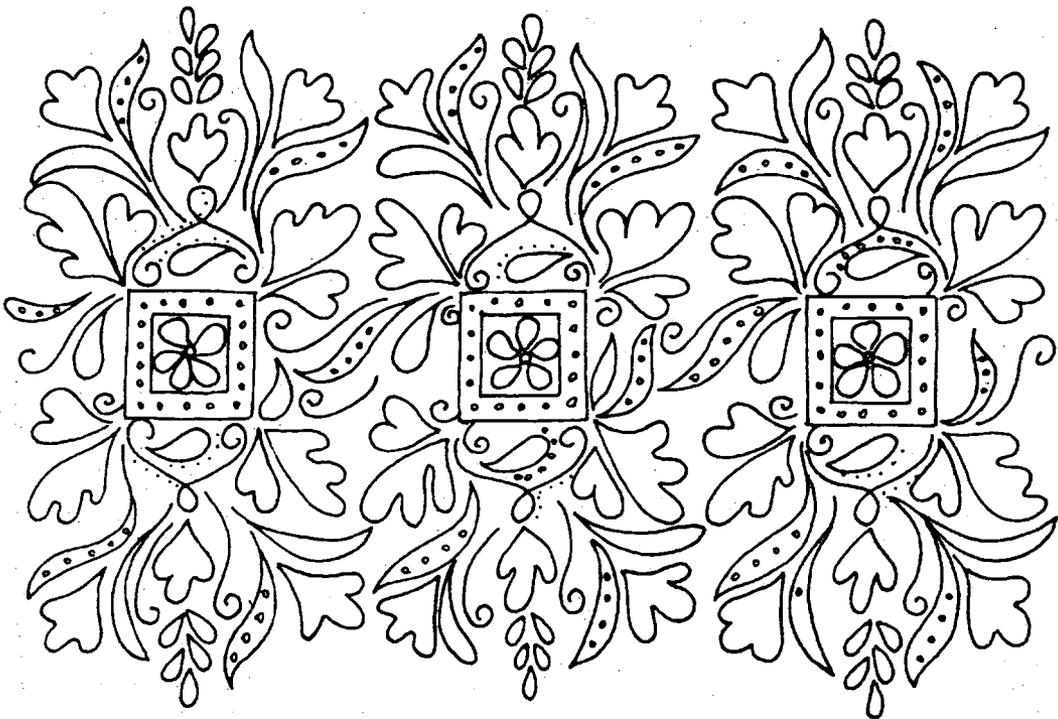


GRAFICO Nº 4 (Andrade, pág. 18) Bordado de 1965-70

ocasiones el frío es muy intenso.

El **sombrero** de fieltro es pieza indispensable en el atuendo de mujeres de edad mediana y avanzada. Su forma es peculiar: copa redonda y ala volteada hacia arriba. Los colores más utilizados son el verde oscuro, negro, gris, y café.

Los adornos utilizados son: **hualcas** de cuentas (**mullos**) dorados o rojos, más grandes que los usados en otros lugares del cantón; **manillas** de material plástico rojo, aretes. El cabello lo llevan

envuelto con una cinta con la que forman el **huango** y lo adornan con vinchas de vistosos colores.

Entre las jóvenes se puede notar la influencia de las prendas indígenas de la región de Zuleta: bordados de colores rosado y celeste, la incorporación de escudos nacionales entre los motivos fitmorfos. Asimismo, prefieren los centros plizados de colores verde claro, turquesa, cardenilo y anaranjado, con adornos de hilos metálicos en su borde inferior. Estas mujeres usan medias,

alpargatas con capellada azul marino o negro y, a veces, zapatos de material plástico.

En la parroquia de San Rafael las mujeres de edad avanzada utilizan, en lugar de la camisa, la **tupullna**, que es una manta tejida con lana negra, a la cual se le da la forma del cuerpo al sujetarla con tupus o prendedores. En este sector las mujeres usan **manillas** y **hualcas** de material plástico rojo.

Idumentaria masculina

El vestuario del hombre tiene muy pocas variantes en el cantón Otavalo. Vamos a enumerar las prendas tradicionales y los cambios producidos en los últimos años, especialmente entre los jóvenes, que por razón de su mayor contacto con los medios urbanos, por sus frecuentes viajes fuera de su comunidad o al exterior y, también, por influencia de la "moda", las adoptan en mayor facilidad que los adultos.

La **camisa** es blanca, con mangas largas; hasta unos años atrás la usaban adornada con respuntes geométricos hechos con hilos de colores en la máquina de coser, en los puños, el cuello y la pechera. Los jóvenes usan, ahora camisas de color o estampadas, de tonos fuertes.

Al **calzón** blanco, de lienzo, ancho en las piernas, sin bolsillos ni bragueta, que llega a la altura de las canillas, ha sido

reemplazado por pantalones blancos, de telas industriales, confeccionados por sastres y puestos a la venta en el mercado semanal o en diferentes almacenes en Otavalo. Es frecuente, actualmente, el uso de "jeans" y de pantalones de color, a la moda occidental.

Las **alpargatas** de capellada blanca son cada vez menos usadas; se prefiere en esta época el uso de zapatos de cuero o costosos zapatos deportivos importados. En la zona de los indígenas de pelo corto, las personas de edad avanzada, utilizan todavía alpargatas hechas de caucho de llantas de automóviles, mientras los jóvenes prefieren botas y zapatos de caucho de fabricación nacional.

El **poncho** permite distinguir el **status** del hombre: quien usa el llamado **poncho de dos caras**, que tiene tonalidades diferentes de color azul en cada uno de sus lados, intenso en el haz y claro en el envés, es que ha alcanzado una buena situación económica. Otros, de menores posibilidades, utilizan prendas de menor costo como el poncho de **chulla cara**, esto es, de un solo color por sus dos lados, generalmente azul, o el denominado **poncho Jijón**, de color azul por el un lado y habano o plomo, a cuadros, por el otro.

El poncho de dos caras es tejido en telar de cintura, al igual que el de chulla cara. El poncho Jijón, en cambio, es producido industrialmente en Quito y

tiene ese nombre porque originalmente se lo hizo con tejidos de la fábrica "Chillo Jijón".

El poncho, entre los jóvenes va siendo desplazado rápidamente por otras prendas como las chompas de nylon o suéteres de orlón, siempre en colores muy vivos.

El **sombrero** duro de lana abatanada, de copa redonda y ala amplia, de color ocre o blanco, manufacturado en Ilumán, que los usaban hombres y mujeres ha desaparecido totalmente. Hoy utilizan los hombres un sombrero de fieltro, de tipo europeo, en variedad de colores.

La tendencia entre los jóvenes es hacia la no utilización de esta prenda, sin embargo los indígenas de cabello largo

usan un sombrero de copa alta y ala recta, en tanto que los de cabello corto prefieren un sombrero de copa baja y ala muy corta.

Los indígenas que llevan el cabello corto no tienen un estilo especial en el peinado, es similar al de cualquier persona mestiza de la región. Los de cabello largo, a quienes se identifica más ampliamente como representantes de la etnia de Otavalo, lo llevan recogidos en la nuca formando una trenza, que en quichua se denomina **huango**.

El vestido de los niños tiene las mismas características que el de las personas adultas, lo usan así desde sus primeros años, tanto los hombres como las mujeres.